

La gloria de Dios

Texto: Éxodo 33:17-23.

Introducción

1. Preocupado por el futuro de su misión de conducir al pueblo de Israel hacia la Tierra Prometida, Moisés pidió a Dios que le mostrase su gloria. Esa fue, sin lugar a dudas, una de las más emocionantes experiencias de toda la Biblia.

2. Le dijo el Señor: “Cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado” (Éxo. 33:22).

3. Por un momento, Moisés tuvo el alto privilegio de presenciar la majestad de aquel Ser omnipotente, y creer que él sustentaría a su pueblo y a Moisés, como conductor, hasta que llegaran a Canaán.

4. Tendemos a creer que comprendemos muy bien la palabra “gloria”. Sin embargo, si alguien nos pidiera que demos una rápida definición, es muy probable que dudemos un poco y, después, admitamos que no sabemos definirla con objetividad; por lo menos, no sin necesitar un tiempo para pensar en la respuesta. Dado ese tiempo, finalmente, podríamos decir que significa algo muy brillante y reluciente; que significa algo como alabanza; o incluso que la relacionamos con las palabras fama y honra.

Definición

1. ¿Qué es lo que realmente significa la palabra “gloria”? Más específicamente, ¿qué tenían en mente los escritores del Nuevo Testamento cuando escribían *doxa*, el término griego traducido como “gloria”?

a) Para comenzar, la palabra griega significa “brillo”, “refulgencia”, “esplendor”. Sin embargo, también es necesario que notemos que la mayoría de los escritores del Nuevo Testamento conocía bien una palabra semítica, cuya versión hebrea era *kabod*. El significado básico de este término es “peso”. Tenía connotaciones parecidas a la expresión “Colocar el peso de su influencia”. En otras palabras, el término hebreo *kabod* implicaba “fuerza” y “solidez”, y abarcaba conceptos como “valor”, “reputación” e “influencia”; cualidades que llaman la atención de las personas y despiertan su admiración.

b) “Su poder [de Dios] será exaltado en gloria” (Sal. 112:9). “Y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube” (Éxo. 16:10). “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal. 19:1).

Gloria en el Nuevo Testamento

1. Los escritores cristianos del primer siglo usaron la clásica palabra griega *doxa*. Sin embargo, no restringieron su uso a las formas en que los escritores no cristianos de la época empleaban aquella palabra.

2. Los escritores cristianos agregaron nuevas alternativas de significado para *doxa*, y aplicaron la palabra griega a muchos conceptos hebreos relacionados con la idea de *kabod*.

Cuando leemos la palabra “gloria” en el Nuevo Testamento, necesitamos pensar en ella en términos de *kabod*. Consideremos, por lo tanto, los varios matices de la palabra *doxa*.

a) Primero, los escritores del Nuevo Testamento usaron el término *doxa* para describir el “brillo” que se observa alrededor de los seres celestiales. Por ejemplo, en Lucas 9:29 y 32, se emplea esta palabra para describir la apariencia de Cristo y de los dos visitantes celestiales (Moisés y Elías) sobre el Monte de la Transfiguración. Podemos ver la misma descripción en el caso de los ángeles que cantaron a los pastores cuando Cristo nació (Luc. 2:9). Los pastores “quedaron dominados por un gran temor” cuando vieron “la gloria del Señor” con la que se presentaron los ángeles. El apóstol Pablo utilizó la idea de “brillo” para ilustrar el asunto que estaba presentando: “Hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales” (1 Cor. 15:41).

b) En segundo lugar, pasajes del Nuevo Testamento emplean frecuentemente el término “gloria” (*doxa*) a fin de referirse a la calidad de una persona que despierta la admiración de otras. Relacionado con este concepto, está el sentimiento de orgullo por los propios atributos. Jesús rechazó este sentimiento, diciendo a sus oponentes: “Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga” (Juan 8:50).

c) En tercer lugar, tomando en cuenta el significado general del término “gloria” en el Nuevo Testamento, la expresión se transformó en sinónimo de las palabras “alabanza” y “honra”, encontradas en algunos cánticos de alabanza de las Sagradas Escrituras. Por ejemplo, Lucas 2:14; Romanos 11:36, etc.

d) Por último, puede ser significativo aquí que relacionemos el concepto de *doxa* en el Nuevo Testamento con la palabra hebrea *kabod*, considerando la experiencia que Moisés vivenció. Cuando se encontró con Dios sobre el Monte Sinaí, pidió: “Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria” (Éxo. 34:18). Moisés deseaba saber cuál de los atributos de Dios él creía que despertaba más admiración en el pueblo. La respuesta de Dios debe darnos a todos nosotros una gran alegría, porque revela que él considera como su gran gloria a su gracia y su misericordia para con quienes no la merecen.

Conclusión

1. La Biblia dice: “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado” (Éxo. 34:6, 7).

2. Por lo tanto, el hecho de que el propio Dios tuviera placer en su gracia y paciencia, y que considerara eso como su *kabod* personal, es una noticia maravillosa para todos nosotros. Evidentemente, esa fue su “gloria” especial tanto en el tiempo del Antiguo Testamento como en el del Nuevo Testamento. Esa es todavía su actitud para conmigo, para contigo y para con cada uno de todos los indignos y carentes seres humanos. ◀

Richard L. Litke,
Universidad de Walla Walla, Estados Unidos.